

# LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0476 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

## Dos años de vida

Dos años de vida, que son dos jornadas clavadas en nuestro camino de ascensión, cumple hoy este SUPLEMENTO.

Los que observan la trayectoria seguida por LA PROTESTA desde su aparición hasta culminar la posición actual, tienen motivos para apreciar en todo su valor el esfuerzo colectivo que esta obra ha demandado.

Y como expresión de la voluntad anarquista, a nadie puede ser extraña la sensación íntima que ella produce, ya que lo que más alto habla de la virtud de un ideal, son los hechos que a través de su realización atraen aquellos que de verdad lo aman. Esta publicación es, sin duda, una muestra elocuente de lo que valemos los anarquistas de esta parte de América como fuerza y espiritualidad, pues que estas páginas nos expresan en ambas facetas. Ellas significan espíritu emprendedor, constancia y optimismo, por lo que se reflejan a superar obstáculos, honda pasión y anhelo de belleza, en cuanto a lo que en ese sentido reflejan.

Porque nada se ha desviado para satisfacer ese sentimiento que, como cultores de una nueva idealidad, nos es propio. Repudiando las manifestaciones de ese arte vulgar que es la consecuencia de ajenas concepciones morales y no transpone los umbrales de un estrecho convencionalismo, quisimos que estas páginas propendiesen, en cuanto nos fuese posible, a la difusión de la nueva cultura, que sintetiza anhelos superiores, siguiendo el ritmo del pensamiento colectivo en pos de realidades sociales de mayor justicia. Si no hemos logrado todos los afanes puestos en la obra, no ha sido por pereza o carencia de sentido ecléctico: otras causas influyeron para que no hayamos llegado a la meta.

Ellas son, en primer término, las que oponen un ambiente en exceso mercantilizado, donde la pasión por lo bello tiene escasos cultores desinteresados. El monopolio todo lo corrompe y pervierte, destacándose, por sobre todo, la moral del interés que impide las manifestaciones de una estética libre, no subyugada por móviles materialistas.

No deja de tener en ello su influencia la orfandad de nuestras publicaciones, en cuanto a caudal artístico. Hay exceso de prensa anarquista, pero se carece de prensa anarquista buena, que en el vasto radio en que está llamada a proyectarse, despierte en el lector, más o menos inclinado a la belleza, facultades dormidas, determinándolo a brindar esfuerzos.

Por eso la labor del SUPLEMENTO resulta doblemente estimable, ya que tiende a esas finalidades.

En medio de tantas deficiencias, no tenemos por qué no experimentar la satisfacción de haber llenado en parte esta noble aspiración del alma anarquista. Estas páginas vienen reflejando, desde hace dos años, el

tad progresista y creadora de que somos poseedores.

Ya se habrá notado que no nos atribuimos este triunfo a nosotros solos, a los que alentamos, como podemos, nuestras hojas de propaganda, derramando en ellas el común pensar. Es el fruto de todos, y por lo lozano y vigoroso, demuestra la

## Con ellas o con ellos.



**Dadme una formula que deje contentas a las damas y... lo largo. (Y no lo pide a sordos)**

pensamiento del anarquismo universal por medio de sus pensadores más ilustres. Fueron palestra de discusión y crisol de las más variadas opiniones sobre métodos de acción y criterios sobre el futuro, sin desviarse de la concepción fundamental de nuestras doctrinas.

Como complemento de las múltiples actividades colectivas, es un esfuerzo que sintetiza toda la volun-

persistencia de una virtud que nos niegan adversarios, le todos los matices, traducida en estas tres expresiones efectivas: fuerza, capacidad e iniciativa.

Este segundo aniversario, no es pues, una etapa, una meta definitiva para contemplar desde su cima el camino andado, sino un examen de la labor cumplida y un augurio de prolongarla hacia lo eterno, hacia

donde sea dable proyectarla, para apresurar el advenimiento de la sociedad soñada. Significa una inquietud que deberá traducirse en nuevas conquistas para el acervo común.

No nos explicamos bien por qué tiene enemigos esta obra, producto indudable de aspiraciones trascendentales, como no sea por efecto de la humana maldad, consecuencia de factores históricos que la perpetúan en muchas conciencias. Hay seres a quienes cobija la luz de los ideales que dicen amar, obligándolos a pegar sus propias pupilas por efecto de la claridad radiante que las envuelve. A no ser de ese modo, entre las mil miserias de la vida actual podrían hallar las emociones más gratas del alma, que suponen el haber trillado una senda escabrosa, donde todo se refleja como un sol. Es lástima grande eso, pero no hemos de pedir al árbol frutos que no puede dar.

Cultivamos nuestros propios jardines como diligentes y esforzados gañanes, y no nos preocupa en demasía la pereza ajena. Nos conformamos con que no se arrojan piedras sobre las plantas en flor, y para detenerlas, es que muchas veces nos arguimos contra el viento travieso, en el afán de defender los tallos fecundos contra pecaminosas intenciones. Bien que nos duele perder el tiempo en parar las pedradas ajenas.

Con todo, conservamos el fecundo entusiasmo por la faena que nos hemos impuesto y nos halaga contemplar nuestros premios ubérrimos y verdeguantes, agitados por las brisas suaves de cada estación.

Hasta hoy no se nos ha marchitado una rosa, pese a los que viven consagrados a la despreciable tarea de estropear los cultivos.

Sola émonos los anarquistas en la labor creada y tornémosla cada vez más fructuosa. La impaciencia ha de sernos condición la más apreciada. Ni un momento de quietud, ni una mirada atrás, sino para observar si la siembra queda bien hecha, los campos bien fertilizados.

El pasado no puede llamarnos a su seno; fue demasiado sombrío, excesivamente cruel. Nada nos debe, a nada le somos acreedores. Ni siquiera a enseñanzas, si ellas quieren repetirse.

Y que se repiten, lo evidencia el tesón que algunos ponen en que los seamos reverentes, tomando a representar viejas tendencias de opresión, reveladas en conceptos de dictadura para imponer al futuro, como si una maldición persiguiera, las almas para condenarlas a no prosperar.

Vano empeño en traicionar la vida, que palpita en el corazón anarquista por encima de la opinión y el

# PUNTOS DE DIVERGENCIA

No consideramos como tiempo perdido el que gastamos en insistir sobre tópicos un tanto debatidos y casi agotados para nosotros, pero que en realidad no perdieron por eso su importancia para la propaganda anarquista. Y un tema viejo que está de actualidad para los compañeros de Europa, es el que se refiere a la concepción del sindicalismo y a las relaciones que con nuestra propaganda debe guardar el movimiento obrero revolucionario.

De la interpretación del sindicalismo depende en grado sumo la potencia de nuestro movimiento revolucionario. Los anarquistas no podemos substraernos a las luchas del proletariado — aun cuando muchas veces no interpreten ideales superiores —, ni negar nuestro esfuerzo a toda acción que suponga un debilitamiento de la burguesía y del Estado. Pero la propaganda anarquista, en todos los campos de actividad, debe estar dirigida de manera que no llegue a confundirse con el oportunismo revolucionario de los partidos políticos y de los secuaces del marxismo que hacen del sindicato el campo de sus correrías.

Según nuestra manera de apreciar esa cuestión táctica — que involucra a la vez un concepto teórico determinante de la actividad anarquista — no está en discusión si el sindicato ofrece o no un escenario propicio a la propaganda de ideas. El prejuicio autoritario no puede ser sostenido por un comunista anárquico, excepto en el caso de que toda la organización obrera estuviera viciada por los políticos y constituyera en sí un atentado al derecho y la libertad de las minorías. Cabe, pues, definir la posición del anarquista en el movimiento obrero, el papel que debe representar en esos órganos del trabajo creados para la lucha contra el capitalismo.

Debe ver un anarquista, en las organizaciones proletarias, un campo de acción propicio a la propaganda revolucionaria y compatible con sus ideas? ¿O, por el contrario, ha de participar en las luchas gremiales como simple componente de sindicatos que rechazan toda definición ideológica por creerla incompatible con la llamada lucha de clases?

Nosotros hemos hecho escuela del divismo... Aceptamos como lógica la

vivir vulgar, estrechado en el círculo asfixiante de la historia.

Renovación en todo: en los espíritus, en la moral y en la acción. Jamás un paso retrospectivo o fuera de la senda.

Caminos rectos: no vericuetos curvados y confusos.

La imaginación que retorna es negativa. El pensamiento se verifica avanzando.

No fué otra nuestra conducta en este período de consagraciones al propósito que animamos, y de ahí que nos sea dable ofrecer hoy los frutos óptimos de la común perseverancia, de la fe optimista y de la posición noble por el ideal de la revolución, que brilla más diáfano cuanto más se intenta deprimirlo con amafios y transgresiones extrañas a sus objetivos.

existencia de fracciones doctrinarias en el movimiento obrero, que si bien actúan en un mismo escenario muchas veces plantean agrias cuestiones y agitan ideales antagonicos. Consecuentes con esos ideales de intransigencia a todo lo que concierne contra nuestro derecho a propagar el anarquismo a los trabajadores, nos esforzamos en crear un movimiento sindicalista independiente de las corporaciones gremiales adversas a toda ideología. Y el mismo derecho reconocemos a todas las demás fracciones políticas que difieren su propaganda electoral en el movimiento obrero.

El rechazo de la neutralidad sindicalista de hecho nos coloca en un plano de acción propicio a toda clase de antagonismos. No creemos que sea posible esa neutralidad, defendida por la mayoría de los compañeros europeos como un recurso para la cohesión de las fuerzas organizadas en los sindicatos obreros. Por el contrario, nos esforzamos en precipitar el inevitable choque de ideas, en provocar los antagonismos que surgen necesariamente en todo conglomerado social, en precisar los puntos de divergencia que nos separan de los elementos marxistas que militan en las organizaciones obreras. Y como esa es la realidad, no tenemos empeño alguno en contrariarla.

Si hacemos teoría con una cosa tan materialista como es el sindicalismo, si hablamos de lo que debiera ser y no de lo que es el movimiento obrero, si cerramos los ojos a la realidad y atribuimos al adversario en ideas la buena fe que quisieramos servir de norma a toda discusión leal de principios, ¿no seguiremos perpetuando el engaño y alimentando esa ficción unitaria que sólo favorece a los profesionales de la política y a los burocratas del gremialismo reformista?

Consideramos un grave error la teoría neutralista defendida por los orientados del anarquismo europeo. La neutralidad ideológica es un mito. El movimiento obrero es el campo propicio a todos los choques de ideas y a todos los antagonismos, tanto políticos como económicos. Y sólo a costa de un completo renunciamiento a las ideas propias, pueden los anarquistas armonizar su acción con las tendencias marxistas y heomarxistas que hacen efectivos sus ideales de dominio y domesticación del proletariado.

Se pretende hacer un argumento del supuesto neutralismo de las fracciones reunidas en un bloc para hacer frente al capitalismo. Pero esa cohesión orgánica, si bien puede ser determinada por un interés común de defensa, desaparece en cuanto se ponen en beligerancia los principios que impulsan y orientan la acción del proletariado. La crisis sobreviene al producirse el choque de opiniones, al surgir los antagonismos ideológicos que papitan en el alma colectiva, y únicamente afianzando la prevalencia de una de las fracciones en la lucha e imponiendo a la mayoría la autoridad de los jefes, puede subsistir la unidad orgánica quebrantada por la disparidad de criterios. Y en ese poder de una mayoría disciplinada está, la muerte de toda autonomía individual, el fracaso del neutralismo y la condena de toda propaganda que atente contra la disciplina del sindicato. ¿Qué pu-

pel representan los anarquistas en esas organizaciones que consideran un delito la propaganda de ideas y un atentado a la unidad de clase toda crítica a los procedimientos de los jefes y a las orientaciones particulares que imponen, con la aquiescencia de una mayoría sin opinión, a los sindicatos sometidos a su égida?

Con llamar "revolucionario" al sindicalismo — en oposición a los sindicatos dirigidos por los social-demócratas — no se libra al proletariado de la influencia reformista. El germen degenerativo del movimiento obrero está en las tendencias autoritarias que incursionan en los sindicatos y ganan para su causa a los obreros activos. La neutralidad supone de hecho la aceptación de toda clase de elementos en el sindicalismo. Y los profesionales de la política, los burocratas y los oportunistas de todo pelaje, saben muy bien aprovechar esa coyuntura para introducirse en las organizaciones proletarias y realizar en su seno propagandas que conspiran contra la tan cacareada unidad de clase.

No hay posición más contradictoria que la del anarquista partidario de la organización específica — en partido doctrinario, que en realidad se transforma en partido político — y del sindicalismo neutro. Divide su actividad en dos campos distintos y vive en perpetua lucha consigo mismo. Como anarquista procede en la agrupación doctrinaria. Pero en el sindicato obra como sindicalista: es un obrero organizado para la lucha de clases...

De esas contradicciones entre la teoría anarquista y la práctica del sindicalismo sobreviene un paulatino debilitamiento de la energía y la acción revolucionaria de los militantes del anarquismo. En realidad malogran sus esfuerzos en ese perpetuo antagonismo mantenido por su doble personalidad y terminan por adaptarse al medio a fuerza de hacer concesiones a las tendencias reformistas que van tomando, a la sordina, la iniciativa de la orientación del movimiento obrero.

Un caso curioso de reacción contra el reformismo sindicalista — que es hecho a su imagen y semejanza — nos lo ofrecen los compañeros de España. Costatan hoy que el sindicalismo es impotente para plantear y solucionar problemas revolucionarios. Y llegan a la conclusión de que los anarquistas no fueron, en los sindicatos, todo lo intransigentes y consecuentes que sería de desear para la pureza de nuestras ideas y del mismo movimiento obrero revolucionario.

No encuentran, sin embargo, la causa de esa degeneración. No constatan que el error está en sus alegatos neutralistas, en su prescindencia ideológica, en la tontería de suponer que el sindicalismo tenía bastante con pegarle la etiqueta de revolucionario. Y hoy, decepcionados por el fracaso de la revolución sindicalista — que ya la creían segura —, se hacen reflexiones de este tenor:

"Existe en la conciencia de muchos hombres la creencia de que el sindicalismo es un poderoso auxiliar de la filosofía anarquista. Lo primero que habríamos de hacer es ponernos de acuerdo sobre el significado de la palabra sindicalismo. Según la interpretación que nosotros le damos (que concuerda exactamente con los estudios de los teóricos del sindicalismo), ni doctrinalmente adaptable al medio, el ambiente sindicalista no es, ni puede ser auxiliar de la filosofía anarquista. Doctrinalmente es contrario a las

que los anarquistas, como medio de lucha al anarquismo de la necesidad".

Y agregan aún: "Tiene el sindicalismo más inconvenientes que ventajas para tomarlo como expresión *sine qua non* de propaganda anarquista. Inconvenientes porque, siendo el hombre social de hoy, en general, fácilmente adaptable al medio, el ambiente sindicalista absorbe con demasiada frecuencia el elemento anarquista, hasta el extremo de borrar en él todos los caracteres anárquicos que pudiera haber tenido. Y no queremos decir con esto que el anarquista tenga que huir del medio sindicalista; no. Queremos significar que al medio sindical hay que mirarlo con la misma prevención con que miramos todo medio de corrupción. No se olvide que hay corrupción física y corrupción moral".

Y, repitiendo el viejo error neutralista, creyendo salir del pantano del reformismo, llegan a esta conclusión:

"El anarquista en el medio sindical debe estar como está en la sociedad actual. Ha de ser elemento inadaptado y de reacción constante, para modificar atavismos morales que los componentes del sindicalismo llevan consigo. La mansedumbre que el cristianismo nos legara, la tendencia a la autoridad que la sociedad capitalista ha depositado en nosotros, reglamentaciones, prejuicios y prácticas que cada día vemos desmenujarse a nuestro alrededor, son otras tantas causas que motivan que dentro del Sindicato obrero se vaya borrando nuestra personalidad anarquista hasta desaparecer. Nos entregamos demasiado al obrerismo".

Téngase en cuenta que estas afirmaciones se hacen en "Solidaridad Obrera", órgano máximo del sindicalismo español. Es posible; se dirá, que los sindicalistas pragonen hoy el fracaso del sindicalismo llamado revolucionario? Sí. Pero lo hacen no para rectificar la táctica de los anarquistas que crearon en España esa modalidad gremial, sino más bien para salir con una nueva edición de neutralismo ideológico.

Se constata la degeneración reformista del sindicalismo. Más se elude el estudio de las verdaderas causas de esa degeneración, porque para ello habría que confesar el error táctico de los anarquistas partidarios de la unidad de clase, de la prescindencia ideológica en los sindicatos y del anarquismo organizado en partido político al margen del movimiento obrero, o por abajo o por arriba del sindicalismo.

He ahí otra serie de cuestiones que analizaremos en un próximo artículo. Por hoy terminamos afirmando la necesidad de la beligerancia doctrinaria en todos los campos de la actividad social. Y como el movimiento obrero es el más vasto y propicio para la propaganda revolucionaria, a los sindicatos debemos llevar los anarquistas los antagonismos que surgen necesariamente de las diversas interpretaciones del rol histórico que el proletariado representa frente al capitalismo y al Estado.

*Emilio López Arango*

Las necesidades nos hacen cada vez más listos y peores.

# Sindicato y partidos políticos

He dicho ya otras veces cómo el movimiento obrero es una necesidad no sólo para la educación de los trabajadores, en la escuela de la solidaridad, sino también para la preparación material de la revolución. El método de la organización sindical es y permanece un medio indispensable y de los más importantes para revolucionar la sociedad en que vivimos. Fuera de él, la propaganda revolucionaria y las revueltas más heroicas de individuos y de grupos, resultarían estériles o casi; esto es, no ejercerían una influencia suficiente para cambiar, para transformar el ambiente social. Es, por decirlo así, el medio universal, sin el cual los otros métodos, subordinados y auxiliares, perderían gran parte de su valor, — el cual naturalmente no excluye, sino que más bien las comprende, todas las otras formas de actividad que pueden ser desmenujadas por los singulares grupos y que tal vez (como el terrorismo económico) no serían compatibles con las grandes organizaciones públicas.

Y ya que la revolución social, si será prevalentemente obrera, si deberá resolver ante todo el problema económico, no será solamente una revolución económica, sino que deberá emancipar a la humanidad de todas las diversas formas de esclavitud — de la política contra el Estado, de la moral contra las otras instituciones jurídicas, sexuales, religiosas, etc. — se comprende por qué los anarquistas que quieren una tal revolución integral no se contenten con la obra desmenujada en el seno de la organización económica y por ésta solamente, y por tanto no renuncien a su razón de ser combatientes por una idea superior de libertad y de justicia para todos.

Las ideas tienen bien su importancia en el mundo, en la evolución social. Y es un hecho contra el cual sería vano rebelarse, este de que los obreros tengan ideas políticas distintas, aun teniendo intereses económicos comunes. Nosotros podremos desear que esto no sea, es decir, querer que todos los obreros piensen como nosotros; pero ya que esto no es, nada más natural que los obreros se agrupen, según sus propias ideas, en partidos distintos.

Esta desunión, natural en otros campos, no debe ser llevada al seno de la organización sindical. Lo deplorable, en el fondo, no es que los obreros se dividan sobre el terreno político para seguir éste o aquel partido, sino que las disensiones de partido sean llevadas al seno de la organización obrera donde, al contrario, debería haber la máxima concordia. La discordia es originada precisamente por el hecho de que cada partido quiere haber servir a sus fines políticos especiales la organización; pero desaparecerá o se atenuará hasta volverse imperceptible, cuando la organización sea autónoma y excluya de su seno toda intromisión extraña, de los partidos o de los poderes políticos.

Tampoco los anarquistas pueden escapar del todo a este peligro de ver subordinar su propio fin ideal a contingentes intereses de categoría, cuando ellos se dejan absorber demasiado por el movimiento obrero, aceptan sin mucha cautela los puestos de dirigentes y funcionarios y confundan el movimiento anarquista con el movimiento sindical. Se trata de un daño proporcionalmente mucho menor que para los otros partidos, al menos en lo que se ha podido constatar hasta ahora. Pero el daño que no ha sido, o fué de poca importancia en el pasado, podría ser mayor en adelante si los anarquistas no se ponen en guardia contra las tentaciones de una excesiva "practicidad" y si no defienden a su vez la autonomía e independencia absoluta del movimiento anarquista de todos los otros movimientos más o menos afines, colaterales o coincidentes.

Tengo ya sobre la conciencia el cargo de haber aburrido bastante al público que me lee, con este asunto, de las relaciones entre partidos y sindicato obrero. En dos opúsculos editados por la librería Sociológica de Paterson (1) me he ocupado, desde más de quince años atrás, de las funciones de los partidos frente al movimiento obrero. Tratando precisamente de la "política en las orga-

nizaciones obreras" en el primero de esos opúsculos (*La organización Obrera y la Anarquía*), decía que, funciones que no deben ser descuidadas, pero que son de incumbencia de los partidos, son la propaganda de ideas, el movimiento especial de parte, la discusión y la resolución de los problemas que dividen las conciencias modernas, etc. Y más largamente he insistido sobre esta tecla en el segundo opúsculo (*Cuestiones Urgentes*) hablando de los peligros del sindicalismo y criticando la conocida fórmula "el sindicalismo se basta a sí mismo".

Me parece, por lo demás, haber vuelto en más de uno de los precedentes capítulos, sobre estas páginas. Puedo, por consiguiente, ahorrarme el trabajo de extenderme demasiado sobre este especial asunto, sobre el cual creo haberme explicado bastante.

Los partidos no son inútiles, sino inevitables; y pueden ser también (y lo son por cierto) útiles y necesarios cuando, como los anarquistas, no tiendan a conquistar el poder, sino a hacer la revolución. Son dañosos cuando pretenden someter a ellos y a sus fines especiales la organización obrera. Cierto es que en la práctica a eso tienden sólo los partidos reformistas y autoritarios; en tanto que los anarquistas no tienen ninguna necesidad de ello para sus fines, que no se concretan en algún interés partidario.

Pero cuando digo que la organización obrera debe ser autónoma, esto es, sustraída a toda intromisión y dominación de partidos, para recoger en sus filas a todos los trabajadores que tienen el interés y el deseo de luchar contra el capitalismo que los explota, debo agregar que también los partidos han de evitar el ser arrastrados a remolque de la organización sindical y el sufrir demasiado la influencia de los intereses materiales inmediatos de que la organización misma es el exponente.

Ya he precedentemente señalado los daños que en Italia ha acarreado al movimiento obrero el estar unido a éste o aquel partido político. Pero el daño no ha sido sólo del movimiento obrero: el mismo movimiento político, de los partidos, lo ha sufrido. Por ejemplo, el Partido Socialista Italiano, en los años 1919-20, tuvo en cierto momento la probabilidad de arrastrar al pueblo a la revolución; y no lo hizo, entre otras razones, también por que la influencia de sus jefes era en parte neutralizada por los jefes más reformistas de la Confederación del Trabajo. La cual constituyó verdaderamente para el Partido Socialista, que parecía más decidido a la acción, una especie de bola en el pie; o por lo menos le dió el pretexto más plausible para no hacer seguir los hechos a las palabras, y para substraerse en parte a la responsabilidad de su incierta política.

Entre los anarquistas que más se dedican al movimiento y a la organización del proletariado en el terreno de clase, hay una tendencia — aun poco acentuada, pero que encuentra ya notables secuaces en Rusia, en Alemania, en Améri-

ca, etc. — que quisiera hacer del movimiento anarquista y del movimiento sindical una cosa sola. Algunos secuaces de la tal tendencia se complacen en llamarse *anarco-sindicalistas*.

Muy largo sería discutir esta tendencia, para mí errónea, en la doctrina de que deriva y en todos sus varios aspectos. Mas a mí me parece que cae en el mismo defecto en que han caído hasta aquí los socialdemócratas. Pero con esta diferencia: que mientras los socialdemócratas convertían a la organización obrera en sierva de su partido, con sacrificio y daño para la organización, los anarquistas, al contrario, corren el riesgo de sacrificar sobre el altar de la organización sindical, vale decir por sus intereses materiales inmediatos, las propias razones ideales y el porvenir del propio movimiento. Los partidos autoritarios y reformistas, constituyendo una organización de intereses políticos, pueden, en efecto, llegar casi siempre a imponerse o por lo menos a asociarse los intereses económicos de los sindicatos. El partido anarquista, en vez, un poco por su defecto de escasa organización y sobre todo por ser sus intereses exclusivamente morales y adventuristas, puesto en el terreno de los intereses materiales inmediatos no puede dejar de advertir el contraste de éstos con aquéllos; y si los segundos, como a menudo sucede, prevalecen, la misma razón de ser del anarquismo resulta oscurecida y disimulada.

Este contraste entre la razón de ser del anarquismo, desinteresada y totalmente dirigida al porvenir, y la razón de ser del sindicato, del todo contingente y basada en intereses materiales — plenamente legítimos, cierto, pero siempre tendencialmente reformistas — es un contraste que se advierte antes o después también en el seno del movimiento obrero con orientación revolucionaria y con tendencias libertarias. Tal contraste es determinado automáticamente por el choque natural entre el espíritu utilitario que impulsa también a los trabajadores revolucionarios a estar lo mejor que pueden, y el espíritu idealista que los impulsa a ir más allá, por sobre las contingencias del momento, hacia una aspiración futurista de conquista integral.

En los movimientos y organizaciones guiadas por revolucionarios, este contraste es quizá menos evidente que entre los otros; pero, como veremos cuando tengamos ocasión de hablar de las deficiencias de la organización obrera, el hecho mismo de que la organización se basa sobre los intereses de la empuja insensiblemente, a pesar de las afirmaciones en contrario, a dar una prevalencia a las consideraciones utilitarias sobre las consideraciones revolucionarias y adventuristas. Por eso, no sólo no es mal, sino que es bien, y es necesario, que haya algo entre los trabajadores que persistentemente los reclame a la aspiración ideal hacia una revolución libertadora para todos de todas las formas de dominación y de explotación. Este "algo" puede ser el partido de ideas. No importa que se trate de un partido formalmente organizado o de una colectividad que se mantiene unida sólo por un conjunto de ideas y de métodos de lucha. Lo importante es que los trabajadores tengan también una llama ideal que los anime, que los eleve por encima de los intereses específicos individuales o de categoría, y tanto mejor si esta aspiración ideal consigue ser tan fuerte que los impulse a sacrificar alguna utilidad momentánea, a menudo solamente aparente y caduca, a un fin más revolucionario y menos inmediato.

Por eliminación, yo encuentro que el único partido que puede verdaderamente mantener viva la llama revolucionaria el partido que solo entre todos se preocupa de abrir entre la clase trabajadora los caminos del porvenir, es el partido anarquista. Los otros partidos, aunque en el pasado tuvieron un ideal animador que supieron afirmar no del todo inútilmente, hoy están reducidos a organismos más utilitarios todavía que la organización obrera, obedientes a un utilitarismo político que no tiene nada que hacer ni siquiera con la utilidad momentánea de los trabajadores.

Por otra parte que el partido anarquista pueda ejercer eficazmente su misión libertadora y no sea distraído por intereses utilitarios inmediatos, es necesario que

cumpla por sí esta misión suya, con organizaciones y fuerzas propias, con sus medios, independientemente y por encima de la organización proletaria, la cual es una cosa del todo diversa, con caracteres muy diferentes, sea por su composición o por el cometido específico a que debe su existencia.

Los anarquistas, no teniendo intereses inmediatos que hacer triunfar, no tienen ninguna necesidad de imponerse a la organización obrera. Les basta con poder vivir dentro de ella, desarrollando su propia actividad revolucionaria; es decir, les basta que tenga una constitución que no los obligue a transacciones en sus ideas. Para esto es suficiente que la organización obrera no adopte ninguno de los métodos políticos propios de cada partido, y tenga por base la mayor autonomía posible de los individuos y de los grupos (secciones, cámaras del trabajo, federaciones, etc.) que la componen.

Fuera de esto los anarquistas no ambicionan ejercer sobre el movimiento obrero otra influencia que la que deriva de su predicación ideal y revolucionaria, y del ejemplo de su acción personal: influencia que también los hombres de otros partidos tienen derecho a ejercer, ya que no consiste en una imposición desde arriba o desde afuera, sino en una irradiación de la propia fe por medio de la propaganda con la palabra y con los hechos. Ella tiene por resultante, no el sometimiento de las fuerzas proletarias a los fines políticos particulares de éste o aquel partido, sino el formarse en la masa de un nuevo espíritu, de un estado de ánimo con un dado sello ideal — que podrá también disgustar a los adversarios, pero que no podrá ser motivo de reproche desde el momento que no viola la conciencia de los disidentes.

En lo que se refiere de especial modo a los anarquistas, si éstos lograsen dar en su sentido una orientación revolucionaria y libertaria a la organización proletaria, eso no significaría absolutamente un sometimiento de ésta a los fines partidarios, sea porque tal orientación debería ser la expresión libre de la conciencia de las masas organizadas, siempre cambiante o revocable, sea porque se trataría de una orientación en estrecha relación con el último objetivo tendencial de toda organización de clase y de toda la lucha obrera: la liberación del proletariado de la esclavitud del salario.

Estas que he venido exponiendo, me parecen las bases esenciales para la constitución y una necesaria vitalidad profética de una organización sindical a vasta base, que pueda recoger en sus filas toda la clase trabajadora de un pueblo, de una nación, de la entera internacional.

La condición principal de una verdadera unidad suya (nunca será bastante repetido) es que ningún partido político y ningún poder extraño llegue, directa o indirectamente, a subyugarla, a explotarla, a hacer de ella escabel para sus hombres. Es el punto de partida, éste, para

Errico Malatesta  
LA VIDA DE UN ANARQUISTA  
EDITORIAL LA PROTESTA

Un tomo en 8. de 268 págs. \$ 1.20  
Pedidos a Perú 1637

un movimiento proletario... si el fin al bienestar...

Después de lo cual, no todo será estado perfecto; es evidente. Yo no soy sindicalista en el sentido de los que ven en el desarrollo de la lucha obrera el alfa y el omega del progreso humano.

Pero el movimiento sindical y obrero sigue siendo indispensable para el progreso social hacia el fin de libertad y de justicia, en la paz y en el trabajo, a que tiende con desesperado deseo, hoy más que nunca, la cansada humanidad.

No hay ideal alguno de progreso y de civilización que pueda ahora separarse de la causa de los trabajadores; y por eso el esfuerzo que éstos hacen, a través de su organización de clase, para conquistar una mayor suma de libertad y de bienestar, merece ser seguido y ayudado con intelecto de amor por todos los que combaten por su fe en un mejor porvenir humano.

Luigi Fabbrì

Eugenio CARRIERE

(Mercure de France, Noviembre de 1903).

(1) "La Organización Obrera y la Anarquía" (1906) y "Cuestiones Urgentes" (1907). Véase también el volumen "Sindicalismo y Anarquismo" (Edit. Sempere y Cia, Valencia, 1909) en que están recogidos los susodichos opúsculos, completados por otros capítulos, notas, etc.

La voluntad del Barroco

Síntoma curioso de la mutación que en ideas y sentimientos experimenta la conciencia europea — y hablamos de lo que acontece aún antes de la guerra — es el nuevo rumbo que toman nuestros gustos estéticos.

Han dejado de interesarnos la novelas, que es la la poesía del determinismo, el género literario positivista. Esto es un hecho indubitable. El que lo dude, tome en la mano un volumen de Daudet o de Maupassant, y se extrañará de encontrar una cosa tan poco sonora y vibrátil. De otro lado, suele sorprendernos la insatisfacción que nos dejan las novelas del día. Reconocemos en ellas todas las virtudes técnicas, pero nos parecen vacíos deshabitados. Nada falta de lo inherente; pero falta por completo lo semiovente.

En tanto, los libros de Stendhal y de Dostoyewsky conquistan más y más la preferencia. En Alemania comienza el culto de Hebbel. ¿De qué nueva sensibilidad es todo esto síntoma?

Yo creo que esta transformación del gusto literario no sólo cronológicamente se relaciona con la curiosidad incipiente de las artes plásticas hacia el barroco. La admiración solía durante el pasado siglo detenerse en Miguel Ángel como en el confin de un prado ameno y una feracísima selva. El barroco atomizaba; era el reino de la confusión y del mal gusto. Por medio de un rodeo, la admiración evi-

taba la selva e iba a apearse de nuevo al otro extremo de ella, donde con Velázquez parecía volver la naturalidad al go-



EL GRECO — Detalle del entierro del Conde de Orgaz

GAUGUIN

Gauguin era una expresión decorativa. Su entusiasmo por el color exaltado hubiese hecho pasar llamas admirables sobre los vitraux, los muros hubiesen vivido armonías poderosas y profundas. Su origen tan primitivo lo había conservado cerca de los grandes espectáculos de la naturaleza. Todavía completamente penetrado por la fuerza de los elementos, el cielo, el agua, el fuego sostenían en su naturaleza fina y ruda un drama constante, tan fascinador como el que soporitaran los faunos en sus resplandecientes soledades.

Su misticismo era lejano, agitado y turbado por un instinto que él no podía vencer y una educación moderna a la cual creía substraerse.

Esa organización rica y sutil en matices y tan nueva de espíritu, delicada y violenta, pero impaciente en su filosofía, desesperó demasiado pronto. Ciertamente no se supo aprovechar su genio; las fuerzas encuentran poco su empleo.

Debe decirse con dolor viendo a cuantas bellas organizaciones se le rehusa un desarrollo tan productivo para la sociedad, más por indiferencia que por hostilidad real. La humanidad vive más bien por fuertes indicaciones que por realizaciones completas e imposiciones: este debe haber sido el pensamiento de Gauguin; él ha encontrado en sí mismo su aprobación y su alegría. Su obra, tal como la conocemos, basta para la emoción admirativa y agradecida de sus amigos.

Cuando nos alaba un necio, ya no es tan necio.

No dudo de que efectivamente haya sido el barroco un estilo de rebuscada complejidad. Faltan en él las claras cualidades que otorgan a la época precedente el rango de clásica. Ni por un momento voy a intentar la reivindicación en bloque de esa etapa artística. Entre otras cosas, porque no se sabe aún bien qué es, no se ha hecho su anatomía ni su fisiología.

Sea de ello lo que quiera, acontece que cada día aumenta el interés por el barroco. Ya no necesitaría Burckhardt, el Cicerone, disculparse de estudiar las obras seicentistas. Sin haber llegado todavía a un distinto análisis de sus elementos algo nos atrae y satisface en el estilo barroco que encontramos asimismo en Dostoyewsky y Stendhal.

Dostoyewski, que escribe en una época preocupada de realismo, parece como si se propusiera no insistir en lo material de sus personajes. Tal vez cada uno de los elementos de la novela, considerado aisladamente, pudiera parecer real; pero Dostoyewski no acentúa esta su realidad. Al contrario, vemos que en la unidad de la novela pierden toda importancia y que el autor los usa como puntos de resistencia donde toman su vuelo unas pasiones. Lo que a él interesa es producir en el ámbito interno a la obra un puro dinamismo, un sistema de afectos tirantes, un giro tempestuoso de los ánimos. Léase El Idiota. Allí aparece un joven que llega de Suiza, donde ha vivido desde niño, encerrado en un Sanatorio. Un ataque de imbecilidad infantil borró de su conciencia cuanto en ella había. En el Sanatorio — limpia atmósfera de fanal — ha construido el pío médico sobre su sistema nervioso, como sobre unos alambres, la espiritualidad estrictamente necesaria para penetrar en el mundo moral. Es, en rigor, un perfecto niño dentro del marco muscular de un hombre. Todo esto, llevado a no escasa inverosimilitud, sirve de punto de partida a Dostoyewsky; más cuando acaba la discusión del realismo psicológico empieza su labor la musa del gran eslavo. M. Bourget se detendría principalmente a describir los componentes de la ingenuidad. A Dostoyewski le trae ésta sin cuidado, porque es una cosa del mundo exterior y a él sólo le importa el mundo exclusivamente poético que va a suscitarse dentro de la novela. La ingenuidad le sirve para desencadenar en una sociedad de personajes análogos un torbellino sentimental. Y todo lo que en sus obras no es torbellino, está allí sólo como pretexto a un torbellino. Parece como si el genio dolorido y reconcentrado tirase del velo que decora las apariencias y viéramos de pronto que la vida consiste en uros como vórtices, o ráfagas, o torrentes elementales que arrastran en giros dantescos a los individuos; y esos torrenes son la borrachera, la avaricia, la amencia, la abulia, la ingenuidad, el erotismo, la perversión, el miedo.

Aun habla de esta manera es hacer intervenir demasiado la realidad en la estructura de estos pequeños orbes poéticos. Avaricia e ingenuidad son movimientos; pero, al cabo, movimientos de las almas reales, y podría creerse que la intención de Dostoyewski era describir la realidad de los movimientos psíquicos como otros lo han hecho con las quietudes. Claro es que, con alguna substancia real tiene que representar el poeta sus ideales objetos. Pero el estilo de Dostoyewski consiste precisamente en no retenernos a contemplar el material empleado y colocarnos desde luego frente a puros dinamisismos. No la ingenuidad en la ingenuidad, sino lo que de movimiento vivaz hay en ella, constituye su objetividad poética en El Idiota. Por eso la más exacta definición de una novela de Dostoyewski sería dibujar con el brazo impetuoso una elipse, en el aire.



EL GRECO — El espolio de Cristo.

¿Y qué otra cosa sino esto son ciertos cuadros de Tintoretto? Y, sobre todo, qué otra cosa es el Greco? Los lienzos del griego heteróclito se yerguen ante nosotros como acantilados verticales de unas costas remotísimas. No hay artista que facilite menos el ingreso a su comarca interior. Carece de puente levadizo y de blandas laderas. Sin que lo sintamos, Velázquez hace llegar sus cuadros bajo nuestras plantas, y antes de pensarlo nos hallamos dentro. Pero este arisco cretense desde lo alto de su acantilado dispara dardos de desdén y ha conseguido que durante siglos no ataque en su territorio barco alguno. El que ahora se haya transformado en un concurrido puerto comercial creo que es síntoma no despreciable de la nueva sensibilidad barroquista.

Pues bien; de una novela de Dostoyewski nos trasladamos insensiblemente a un cuadro del Greco. Aquí encontramos también la materia tratada como para que un movimiento se dispare. Cada figura es prisionera de una intención dinámica; el cuerpo se retuerce, ondea y vibra de la manera que un junco acometido el vendaval. No hay un milímetro de corporeidad que no entre en convulsión. No sólo las manos hacen gestos; el organismo entero es un gesto absoluto. En Velázquez nadie se mueve; si algo puede tomarse por un gesto es un gesto detenido, congelado, una "pose". Velázquez pinta la materia y el poder de la inercia. De aquí que en su pintura sea el terciopelo verdadera materia de terciopelo, y el raso raso, y la piel protoplasma. Para Greco todo se convierte en gesto, en dinamis.

Si de una figura pasamos a un grupo, nuestra mirada es sometida en participación a una vertiginosa andanza. Ora es el cuadro una rauda espiral; ora una elipse o una ese. Buscar verosimilitud en el Greco, es — nunca más oportuna la frase — buscar cótulas en golfo. Las formas de las cosas son siempre las formas de los movimientos. Podrá el espectador malhumorado volver la espalda al perpetuum mobile que está preso en el lienzo, pero no se obstine en arrojar del pantedón artístico al pintor. El Greco, sucesor de Miguel Ángel, es una cima del arte dinámico que, cuando menos, equivale al arte de lo estático. También las obras de aquel producían en las gentes un como espanto y desasosiego que expresaban hablando de la "terribilidad" del Buonarroti. Un poder de violencia y literalmente arrebatador había éste desencadenado sobre el mármol y los muros inertes. Todas las figuras del florentín tenían, como dice Vasari, "un maravilloso gesto di muoversi".



EL GRECO — Detalle del entierro del Conde de Orgaz

El giro es inmejorable; en esto consiste lo que hoy, y por lo pronto, nos interesa más del arte barroco. La nueva sensibilidad aspira a un arte y a una vida que contengan un maravilloso gesto de moverse.

J. ORTEGA Y GASSET

BIBLIOGRAFIA

"DOS AÑOS EN RUSIA" — Por Emma Goldman — New York.

La revista "Aurora" que aparece quincenalmente en New York, ha traducido y editado en castellano los diez artículos que Emma Goldman publicó en "The World" y en los cuales nuestra camarada narra la impresión que en su alma produjo el régimen bolchevique durante sus dos años de estadía allí. Este trabajo de Goldman y "La Rebelión de Kronstadt" de Berkman constituyen, sin duda, dos de las requisitorias más claras y formidables que se conocen sobre la verdad del bolcheviquismo ruso.

Precede este opúsculo, que consta de más de cincuenta páginas, una introducción preliminar por J. de Borran.

"LA REVOLUCION SOCIAL" — Anatol Gorelik — Buenos Aires—

Editada por el Ateneo Anarquista se ha publicado la conferencia que, organizada por dicho centro, se dió el 14 de octubre de 1923 en el Teatro Armonía, de esta ciudad.

Con ese estilo minucioso, detallista y argumentador que caracteriza a nuestros escritores rusos, el camarada Gorelik aborda el tema de la Revolución Social demostrando la diferencia que hay entre ella y la revolución política o económica de la sociedad. Inspirado en la esencia del pensamiento anarquista "Revolución Social" es una conferencia instructiva que deben leer los compañeros particularmente aquellos que no han expurgado por completo de sí ciertos resabios marxistas infiltrados últimamente en el movimiento social de la región. Se vende al precio de \$ 0.10 el ejemplar.

"POR LA VERDAD" — MÁXIMO FERNANDEZ — Buenos Aires —

El camarada Fernandez replica, en este folleto, que consta de treinta páginas, los conceptos equivocados que el doctor Telémaco Susini vierte sobre los anarquistas en su obra "Los Problemas Sociales y la Iglesia Católica".

Con sencilla exposición doctrinaria nuestro camarada esboza en sus páginas

el criterio y la aspiración anarquistas señalando los errores de interpretación que contiene la obra del Dr. Susini.

Almanaque SEMBRANDO IDEAS Editorial FUEYO — B. Aires —

Apareció el "Almanaque Sembrando Ideas", para el año 1924, editado por Bautista Fueyo.

Constituyen este Almanaque una recopilación de artículos literarios y sociológicos de conocidos escritores que figuran entre las avanzadas del pensamiento moderno, entre las filas del anarquismo y entre las de sus detractores. Trae, como es de práctica en esta clase de publicaciones, una tabla sintética de los calendarios histórico-astronómicos que se han dado los hombres a través del tiempo.

Una alegoría en la portada sobre el año que nace, y algunas reproducciones gráficas, completan la obra.

Pedidos a Azcuénaga 16, Ciudad.

CRITÓN

Antisemitismo y Programe contra los judios

El program contra los judios en el viejo distrito berlinés de los granos habla un idioma elocuente y nos señala claramente hacia donde va el camino por el que nos quieren conducir los corifeos de la renección nacionalista para "salvar a Alemania de la ruina". Lo que en tiempos anteriores se difundía aquí como antisemitismo, no era otra cosa en realidad más que una arlequinada política de la calidad más inferior, apenas tomada en serio por las grandes masas del pueblo. Pequeños comerciantes amargados, pequeños campesinos endeudados, jóvenes inexpertos en el comercio con el "sentimiento nacional" de ordenanza caballero prusiano "pura raza" y estudiantes languaraces, cuyo idealismo alemán debía ser refrescado cada día con la cantidad necesaria de cerveza — estos eran los famosos figurantes en el espectro antisemitá que se agrupaban a los gigantes germánicos como Liebermann, von Sonnenberg, Pickembach, von Sonner Ahlwardt y el enajenado conde Pickler. Una sociedad de ceros espirituales cuyo inconsolable, vacuidad cerebral excitaba la compasión.

Pero lo que presencié Berlín la semana pasada era otra cosa y sería insensato querer menospreciar su alcance. Aquí hubo fuerzas ocultas en la obra, que no eran completamente inofensivas, sino que significaban un terrible peligro para el próximo futuro de este país. Los cien o

ciento cincuenta pobrecillos que arrestó la policía en los saqueos y que encerró entre rejas como "cabeclillas", son proporcionalmente, sin duda alguna, gentes inofensivas en comparación con aquellos oscuros elementos de la más negra reacción, que atizan desde hace años el fuego y sin embargo son demasiado cobardes para atreverse a salir a la escena de los acontecimientos y abandonan a los otros las consecuencias de su azuzamiento sin conciencia y embustero.

El antisemitismo de progrons que hoy observamos en Alemania es sólo el anunciador de la reacción fascista. Las llamadas asociaciones "populares", que han intraducido la cruz en escardillo (Hackenkrenz) como símbolo de su germanismo antijudio, son apoyadas materialmente y fomentadas por los agrarios y por considerables grandes industriales para conducir la sublevación del pueblo empobrecido por falsos canales y desviar su atención de las causas propias de su miseria sin nombre.

En la vieja Rusia el antisemitismo era una férrea parte integrante de la política interna del gobierno ruso, cultivado sistemáticamente para servir con él a los fines de las clases gobernantes. Siempre que la miseria popular sobrepasaba la medida normal, el antisemitismo debía contribuir a conducir por otros caminos la excitación de las masas oprimidas y explotadas y ocultarles el verdadero motivo de su penuria. Así fueron preparados directamente por agentes del gobierno los terribles progrons antijudios de Kischinev, Homel, Chitomir, etc. Los llamados "cien negros", cuyo distintivo llevó el último zar en el pecho largos años, y en cuyas filas se reunió la hez de la sociedad rusa, fueron organizados secretamente por agentes del gobierno y se preparó y pagó sistemáticamente su lúgubre trabajo.

El mismo fenómeno se repite hoy en Alemania, donde una camarilla reaccionaria de criminales sin conciencia no desprecia medio alguno para recibir en sus manos el poder público y extirpar sangrientamente las últimas conquistas de una revolución malograda. La expulsión de los judíos orientales de Baviera y el program de Berlín, son solamente dos capítulos distintos de un mismo drama en el cual debe ser comprimida Alemania bajo el yugo sanginario de una dictadura militar. Para los autores de esas tenebrosas maquinaciones, el antisemitismo, en último resultado, es sólo un medio engañoso a fin de ocultar al pueblo los motivos egoístas de sus forcidas transacciones.

¿Quiénes son los llamados judios orientales que sirven, desde hace meses, a nuestros azuzadores de progrons como blanco de sus perdidos ataques? La mayoría de ellos pertenecen a los más pobres entre los pobres, que huyeron de Polonia por el miedo a los progrons y buscaron aquí un refugio para poner en seguridad la vida. Expulsados de su hogar por la violencia brutal, viven aquí una existencia miserable, sin acercarse a nadie. Ciertamente también hay entre los judios de oriente inmigrados plagas sociales, lo mismo que en otros pueblos y en cada clase; pero es una terrible ilusión creer que un pueblo entero está constituido por esas plagas y querer hacer responsables a todos por los malos actos de algunos individuos. Y además hay todavía un hecho que no se debe perder nunca de vista cuando se quiere llegar a un justo juicio. La mayoría de los sujetos verdaderamente dañosos entre los judios de oriente inmigrados son obligados por la fuerza de las circunstancias a acciones que estaban originariamente muy lejos de ellos. Arrojadlos a un país extraño que desde los últimos años es visitado por crisis económicas y políticas sin fin, deben intentar hallar su mejoramiento y puesto que están, en la mayoría de los casos, privados de toda ocasión para un trabajo honesto, hasta por prescripción legal, no hay que maravillarse si alguno de ellos cae en una vía oblicua, tanto menos cuanto que el egoísmo craso que se advierte hoy en la mayoría de los círculos de la sociedad acalla rápidamente los dictados de su conciencia.

¿Pero qué valor tienen el par de espequeadores de monedas y otros en el distrito de los granos con la masa de aquellos que han transportado al extranjero sus caudales y sus incontables valores, mien-

tras que las grandes masas del pueblo laborioso viven en una espantosa situación de hambre? Hasta los peores de ellos son verdaderos huérfanos en comparación con aquella banda de explotadores cristianos del pueblo, que mantienen actualmente a Alemania sujeta por el cuello y dejan morir de hambre al pueblo de las ciudades no obstante tener los graneros repletos.

Cuando el gobierno inglés declaró el bloqueo sobre Alemania, se sulfuraban nuestros junkers y grandes industriales contra el "crimen de los que hacían pesar los delitos de la guerra sobre las mujeres inermes y los niños inocentes". Y hoy vemos como el más rastroso egoísmo de nuestros agrarios de sangre azul y de pura raza ha decretado el bloqueo del hambre en el sentido más atrevido de la palabra sobre un pueblo entero, al que se da como indemnización por su trabajo tiras de papel sin valor que se niegan a aceptar nuestros terratenientes puros de judaísmo. No importa que millones de alemanes sean amenazados por el espectro de la muerte, no importa que el 70 por ciento de los niños de las grandes ciudades y de los distritos industriales vayan lentamente a la ruina a causa de alimentación insuficiente y de tisis; al diablo con ellos mientras esté en seguro el interés de la caja de caudales. No son judios, y especialmente no son judios de oriente, los que ejecutan este gran crimen contra un pueblo entero, no, son los mismos señores que hacen siempre antisemitismo y cuya prensa ha informado de los hechos heroicos en el distrito judío berlinés con íntima satisfacción.

¿Y dónde están los judios entre nuestros omnipotentes industriales que determinan e influncian la política de Alemania, que hicieron una industria de la mananza de los pueblos y amontonaron enormes riquezas, mientras que afuera millones de seres debían morder el polvo para afirmar con sus miembros despedazados y con la sangre de su corazón el honor de su llamada patria, que pertenece a otros? Los señores Stinnes, Thyssen, Kloeckner, Krupp, etc., fueron los verdaderos iniciadores de la política alemana del Ruhr, que en realidad sólo es la política de sus intereses particulares de clase. Han contribuido a organizar la resistencia pasiva de los trabajadores y empleados contra el "enemigo hereditario" francés, pero en el momento en que el gobierno, que se encontraba a su remolque, no pudo continuar, no esperaron al señor Stresemann y tuvieron sus negociaciones con el enemigo hereditario. El señor Stinnes hasta trató de inclinarse a un general francés a imponer de nuevo a los trabajadores alemanes la jornada de diez horas, a los mismos obreros con quienes un poco antes formaba un frente para combatir la "política criminal de Francia".

Entre esos hombres no se encuentran, gracias a dios, judios, y el político judío más refinado de la bolsa podría ir confiado a la escuela del señor Stinnes, y aprendería seguramente mucho de él. Y las mismas clases en cuyos dedos chorrea la sangre de la guerra, cuyas riquezas se multiplicaron de la manera más fabulosa, mientras la gran masa del pueblo laborioso perdía lo último en Alemania, son las que sostienen con su dinero las asociaciones secretas de los populares y quienes apoyan directamente la propaganda antisemitá y el azuzamiento de los progrons.

Que existan todavía millares y millares de trabajadores alemanes que no penetran ese juego sanginario y que se dejan unir al carro de la reacción fascista, es hondamente lamentable y no presta un testimonio brillante de la inteligencia de los extraviados. Pero que hasta una de las más celebradas figuras dirigentes del comunismo, Riht Fischer — ella misma judía — haya dicho hace próximamente diez semanas en una reunión de estudiantes nacionalistas: "Abatid los capitalistas judios, cogladlos de las linternas, destruidlos", esto es más que falta de inteligencia, esto es sencillamente un crimen contra el espíritu del socialismo, pues entre capital judío y capital cristiano no hay diferencia alguna. También aquí el antisemitismo debía servir los intereses de un partido, mientras que en realidad sólo sirve a la reacción, como lo ha demostrado siempre la experiencia.

En los círculos obreros de Alemania se tiene una falsa representación de los judíos de oriente. El noventa por ciento de la población judía en Rusia, Polonia y los demás Estados, unidos en un tiempo a Rusia, son proletarios en el sentido típico de la palabra. En las fluturas y otras ramas industriales de Bialystok, Grodno, Kowno, Vilna, Varsovia, etc., trabajaban millares de obreros hebreos y lucharon siempre en las primeras filas cuando se trató de los intereses del movimiento obrero. El mismo es el caso de los proletarios judíos de la parte Este de Londres y New York, que siempre fueron los primeros en llenar los deberes de la solidaridad internacional. Cuando estalló la guerra de 1914 y la prensa amarilla de Inglaterra azuzó tanto que las masas fanáticas se dedicaron a hacer programas, no contra los judíos, sino contra los pequeños comerciantes alemanes de Londres, fueron los obreros judíos organizados, los que contrarrestaron ese fantasma y los que defendieron a los numerosos propietarios de tierra alemanes contra los ataques de hecho de los azuzado-

res de programas. Y los socialistas y sindicalistas alemanes internados fueron materialmente apoyados durante toda la duración de su prisión por las organizaciones revolucionarias y los sindicatos de los obreros judíos. Mientras que conocidos socialistas y jefes obreros ingleses como Blatschford, Hyndman, Ben Tillet, etc., se dejaron arrastrar por su chauvinismo hasta tal punto que rompieron todo lazo de amistad que los uniera con los socialistas alemanes, los trabajadores judíos no olvidaron nunca a sus camaradas alemanes presos y demostraron con hechos durante cuatro años su solidaridad fraternal.

Ojalá los trabajadores alemanes de todas las tendencias hallen la fuerza para oponerse con todas sus energías a la peste del antisemitismo, pues ese es sólo la máscara hipocrita tras la cual se esconde la hidra de la reacción más sangrienta y tenebrosa.

RUDOLF ROCKER

Berlin, noviembre de 1923.

ras de propaganda en algunas ocasiones en esa región por los amigos de Chicago, por Emma Goldman y varios otros. Los camaradas John Edelman y W. Owen fueron durante algún tiempo miembros de la Liga socialista, pero cuando prevalecieron los métodos y la táctica parlamentaria más y más en esa organización, la abandonaron para unirse de todo corazón a nuestro movimiento, y consagraron a la causa libertaria todo su tiempo y toda su actividad. Después el camarada Edelman ha muerto, y su desaparición ha sido una pérdida seria para la idea anarquista, que defendió siempre entre los americanos sobre todo con el talento más real y la elocuencia más sugestiva.

Durante los años 1884 y 1885 el camarada Albert Parsons recorrió a menudo las regiones del Oeste y logró organizar numerosos grupos en ciudades del Estado de Kansas, en Omaha, del Estado de Nebraska y en otras localidades del mismo Estado. El grupo de Omaha, donde vivían amigos muy activos, ha hecho una propaganda muy eficaz. En Topeka, en el Estado de Kansas, fué inaugurado un movimiento serio en 1894 gracias a los camaradas G. C. Clemens, y Alden S. Huling. En el mes de noviembre y diciembre de 1887, William Holmes hizo una gira de propaganda en las ciudades de St. Luis, de Kansas City, de San José, de Jefferson, de Topeka y de Omaha, en interés de las camaradas de Chicago que esperaban entonces en la prisión de Cook la ejecución de la infame sentencia a que habían sido condenados.

Apes de 1886, la Internacional marxista, gracias sobre todo a los esfuerzos y a la energía de Brunette G. Häkel, que residía entonces en St. Francisco, había tomado fuerte solidez en Denver, en el Estado de Colorado, donde José Buchanan publicaba y redactaba el *Labour Enquirer*, un periódico revolucionario que ejercía en el Estado de Colorado una influencia muy saludable. Había allí dos o tres grupos importantes que hacían mítines semanales en uno de los más grandes locales de la ciudad, donde hablaban sobre todo propagandistas de Denver, de los cuales muchos se hicieron después individualistas. A comienzos de 1887 Buchanan fué a establecerse en Chicago donde fundó el *Chicago Labour Enquirer*, con W. Holmes como corredactor. En esa época el movimiento en Denver sufrió un marcado decaimiento. En 1890 el autor del presente informe volvió a Denver y trató de reanimar el espíritu revolucionario en la ciudad y sus alrededores. Logró crear el "Social Science Club" que tuvo mítines y reuniones semanales y el 11 de noviembre de ese mismo año celebró una reunión imponente de conmemoración del martirio de los anarquistas de Chicago en el local más grande de la ciudad. Después de su regreso, hace cuatro años, se hicieron reiteradas tentativas para la fundación de asociaciones anarquistas, pero sin éxito. En 1897 John Turner, de Londres, visitó Colorado y Denver, trató de hacerse oír en las Trade Unions, pero no consiguió su propósito; el hecho de que Turner era conocido como anarquista militante bastó para espantar a los líderes de las Uniones que manifestaron en todo momento tendencias muy conservadoras. Otros oradores — Emma Goldman, Most y James F. Morton — han obtenido mejores resultados, pero han sido siempre muy difícil interesar al público de esta ciudad por las ideas anarquistas, aunque hayan habitado allí un cierto número de libertarios muy inteligentes. El periódico *Free Society* tiene algunos lectores y algunos abonados en los distritos montañosos del Estado de Colorado, pero hasta aquí al menos parece imposible organizar un movimiento regular y continuo. Hace un año, un ex ministro unitario, Víctor E. Southwork, ha salido de la iglesia y se ha convertido en un adepto ferviente de nuestras ideas. Con algunos amigos y partidarios de Denver ha organizado una serie de mítines del domingo. Esos mítines se han celebrado sin interrupción desde el 1 de agosto del año corriente y deben comenzar de nuevo durante los meses de otoño y de invierno. El camarada Southwork es un orador muy capaz y muy elocuente; y sus conferencias semanales han sido seguidas con el mayor interés por algunas personas que logró reunir a su alrededor. Es verdaderamente lamentable

mítines y las demostraciones de toda suerte se sucedieron por decirlo así sin interrupción, y la ciudad entera permaneció en un estado de agitación y de fiebre. El cuatro de mayo fué lanzada la bomba fatal que causó las masacres que todos saben; después vino el arresto de nuestros camaradas y la huida de Parsons y de Schaubert, seguida bien pronto de la presentación voluntaria del primero, de la comedia judicial y la condena, de los largos meses de espera para la decisión final de la corte suprema de los Estados Unidos, del fin trágico de nuestros héroicos amigos. Pero todo esto ha sido dicho y redicho por otros; basta que yo lo mencione.

Desde esa época han sido hechos valerosos esfuerzos para reemprender y continuar el trabajo de propaganda interrumpido un instante y los que saben por experiencia la brutalidad con que se distingue hoy la policía de Chicago, podrán apreciar en su justo valor el entusiasmo y la valentía de nuestros amigos.

El diario *Arbeiter Zeitung* después de estos acontecimientos apenas encontraba redactores que fueran capaces de continuar la obra de August Spies, pero desde que fué elegido como redactor principal en 1894 Max Babinsky, se ha vuelto a poner a la vanguardia del ejército revolucionario. Los social-demócratas han tratado en algunas ocasiones de apoderarse del diario, pero no lo lograron nunca, gracias al espíritu revolucionario que anima a los amigos y partidarios del célebre órgano de Spies. La propaganda hecha en vista de la liberación (hoy conseguida) de Feilden, Schwab y Neebe, de la gran huelga de Pullman en 1894, la campaña de Bryan en 1896, la formación del partido demócrata americano, con Debs como líder principal y que, en su origen, fué muy revolucionario, pero que después llegó a estrellarse en el bajo fondo de la política, todos estos acontecimientos han tenido una gran influencia en el movimiento de Chicago y dieron nacimiento a un buen número de Clubs y de sociedades de discusión, donde el espíritu libertario estaba siempre cuidadosamente mantenido.

En 1893, en ocasión de la Exposición universal un congreso anarquista debía celebrar sus sesiones públicas en Chicago, pero la policía lo impidió. No por eso dejaron de tener lugar las reuniones en las construcciones del *Times* a las barbas mismas de las autoridades.

Las regiones mineras de Illinois han sido igualmente teatro de imponentes manifestaciones anarquistas. Esto es sobre todo verdad para la ciudad de Spring Valley, en el Estado de Illinois, donde tenemos desde hace años camaradas muy activos y de una afluencia a toda prueba entre los trabajadores de las minas, italianos y franceses. Han sido hechas gi-

que el público de sus reuniones sea tan poco numeroso.

El camarada Samuel Feilden, después de su liberación, reside en una pequeña alquería situada en la parte meridional del Estado de Colorado.

Desde las montañas Rocosas a la costa del Pacífico, la distancia del Este al Oeste es de varios millares de leguas y el territorio se extiende desde el antiguo Méjico, en el sur, hasta las posesiones británicas al Norte, una distancia de más de dos mil leguas. En esa vasta región no hay más que una extensión, relativamente mínima, sobre la costa del Pacífico, donde se encuentran los Estados de Oregon, de California y de Washington, en que las ideas anarquistas tienen un poco de arraigo. Y aún en estos Estados la propaganda de nuestros principios y de nuestras doctrinas es de fecha relativamente reciente. Es verdad que hubo antes algunos lectores del antiguo periódico de Parsons, *The Alarm*, en California, especialmente en San Francisco, pero en esa época no había organizaciones de un carácter abiertamente anarquista, como tampoco las hay ahora, bien que desde 1890, y sobre todo desde 1895, se haya dedicado un laborioso trabajo de propaganda en los tres Estados mencionados y que, como todos los camaradas lo saben, los dos periódicos de lengua inglesa que defienden los principios del comunismo anarquista son publicados, uno, *Free Society*, en San Francisco, y el otro, *Discontent*, en una pequeña colonia anarquista de Puget Sound, en el Estado de Washington. En 1888 el camarada Ross Winn, de Dallas, en el Estado de Texas, publicaba un pequeño periódico mensual de tendencias anarquistas, que después fué transferido a San Francisco, donde fué redactado por Segismund Danjowicz. Se mantuvo durante un año más o menos gracias a las contribuciones voluntarias de camaradas que residían en el Este. Este periódico, *The Beacon*, pasó luego a manos de Clara Bixon Davidson, que le cambió el título en *El año terrible*. De comunista anarquista que era entonces se hizo individualista. Su carrera fué corta, expiró por falta de lectores.

La introducción de las ideas anarquistas en la parte noroeste del Pacífico, es debida en gran parte al camarada Harry Addis, un joven pintor que había vivido antes en Colorado y que fué a establecerse en Portland, en el Estado de Oregon, en 1890, donde se puso inmediatamente a propagar nuestras ideas entre los miembros de un club "Populista". Poco después logró fundar una sala de lectura pública, de la cual se hizo bibliotecario y en la cual acabó por reunir una importante colección de libros y de folletos revolucionarios. Después se dedicó a dar conferencias libertarias. Durante el verano de 1891, se asoció, con un impresor, J. H. Morris, y publicó con él un periódico semanal, *Freedom*, el primer órgano anarquista que vio la luz en el norte de San Francisco. En 1892 cesó de aparecer para ser vuelto a publicar más tarde bajo forma de revista mensual y dirigida por J. H. Morris y M. Liden. Algunos anarquistas de Portland entraron en 1891 en el partido socialista obrero de la región y en muy poco tiempo adquirieron una influencia preponderante en ese medio. Durante los años 1891 y 1893, los anarquistas de Portland organizaron mítines tan a menudo como hallaron los medios de hacerlo y distribuyeron bastante grandes cantidades de literatura libertaria. En 1894 su actividad fué sobre todo notable gracias a la energía desplegada en especial por Harry Addis, Charles Doering y Morris. En uno de esos mítines el camarada Addis, conocido en el Oeste como un orador extremadamente elocuente, aconsejó a los oyentes la lectura de la novela de William Morris: *News from nowhere*, y al día siguiente no quedaba un solo ejemplar en todas las librerías de la ciudad. Todos habían sido vendidos. En enero de 1895 se decidió publicar un nuevo órgano anarquista y el 27 del mismo mes apareció el primer número de *Freedom*, gracias a los camaradas Addis, Morris, Doering, e Isaaks. Durante los seis primeros meses de su existencia, el periódico tuvo que luchar muy duramente para mantenerse. Addis fué a hacer una gira de propaganda por el norte del Estado de Washington, para

recoger allí abonados y suscripciones. Varias veces los tipógrafos empleados en el establecimiento fueron obligados a abandonar la ciudad e ir a trabajar a la Escheca para ganar dinero y continuar la publicación. El camarada Isaaks merece ser especialmente notado por el ánimo y la abnegación que desplegó en favor del periódico. En el otoño de 1897 los camaradas Addis, Isaaks y Abner Pope — este último había llegado recientemente de Kansas para unirse al grupo de *Freedom* — fueron detenidos bajo la acusación de haber expandido "literatura obscena" y el número 34 del periódico fué confiscado por las autoridades.

Addis e Isaaks fueron puestos en libertad bajo fianza, pero Pope relusó reconocer la competencia de los tribunales y no quiso aceptar la liberación condicional, aunque se hubiese reducido la fianza, en lo que le concernía, a una suma insignificante. Cumplió cuatro meses de prisión. Poco tiempo después, el periódico fué transferido a San Francisco, donde reapareció con el título que lleva aún hoy, *Free Society*. En el mes de mayo de 1898, Emma Goldman visitó todo el noroeste de esta región, donde jamás había penetrado ningún orador anarquista. El 15 de febrero de ese año John Most habló ante una asamblea numerosa, en una de las más vastas salas de reunión de Portland. Mítines de conmemoración de la Comuna de París y del 11 de noviembre han sido celebrados en San Francisco y Portland desde hace muchos años. Lo que caracteriza el movimiento anarquista de esta región es que no tuvo nunca organización regular, agrupación definida; la propaganda ha sido siempre hecha por el esfuerzo individual de algunos camaradas abnegados y por la influencia que adquirieron en esa parte del país los dos periódicos: *Free Society* y *Discontent*. El ideal de la anarquía ha sido constantemente en Portland la acción espontánea y voluntaria. No se había nunca allí de obligación, sino de libertad, y toda organización ha sido considerada como inútil, o aún como funesta, porque conduce inevitablemente al autoritarismo. Las ideas anarquistas, bajo el influjo de las mismas influencias personales y de la acción voluntaria de los individuos, han penetrado ya en un cierto número del Estado de Washington, sobre todo en Tacoma y en Seattle, donde nos negociamos de conocer varios camaradas dedicados a la causa. *Free Society* cuenta hoy con más de trescientos abonados, cuya gran mayoría son americanos. Cuando el periódico hizo su primera aparición en San Francisco, en 1897, no había en la ciudad más que algunos abonados alemanes, italianos y americanos, y hoy, en el momento en que termina este informe, sólo en la ciudad hay doscientos.

*Discontent* se publica desde hace un año y medio en Lake Bay, en el Estado de Washington. El periódico tiene tendencias absolutamente anarquistas y la colonia donde se hace es una colonia anarquista individualista. Terminando esta rápida e incompleta exposición de la situación del movimiento anarquista en Estados Unidos, debo reconocer que muchos de los informes que he dado aquí me han sido comunicados por camaradas de diversas ciudades y localidades de las cuales hablé. Debo sobre todo mi agradecimiento a Michel Dumais, de Paterson, A. Mikol, de Boston, Voltairine de Cleyre, de Philadelphia, Henry Barres, de Allegheny, A. Isaaks, de San Francisco, Emma Goldman, de New York, Henri Addis, de Portland, y M. H. Cohn, de Brooklyn.

WILLIAM HOLMES

Denver, Colorado, 5 de agosto de 1900.

La propiedad, tal como está hoy constituida, defendida por la ley de Herencia, garantía por el Estado, es una anomalía tan patente, un contrasentido tan palpable, que los hombres justos no recordarán con lástima y asco a un tiempo, por el solo hecho de haberla consentido.

J. CAVALLOTTI.

# LA MACHNOVSTCHINA

## Esbozo sumario del movimiento machnovista

(Continuación)

### Machno y el movimiento machnovista.

Hacia septiembre-octubre de 1918 los destacamentos dispersos hasta entonces de los campesinos y obreros del medio día de Ucrania se reunieron en un solo ejército insurreccional y entablaron una guerra general contra los grandes propietarios latifundistas y el ejército de Skoropadsky. Las fuerzas reunidas de los insurrectos marchaban bajo el comando del campesino anarquista Néstor Machno, originario de la aldea de Gulai-Polé. No sólo era éste el jefe militar, sino el guía revolucionario también de las masas campesinas. Su ideología anarquista dió una impresión propia a todo el movimiento. Es por sí rol preponderante que se denominó "machnovstchina" al movimiento insurreccional del medio día de Ucrania. Este movimiento contenía tanto los elementos positivos como los destructivos de la revolución. Durante el otoño de 1918 fueron en especial estos últimos — elementos de guerra y de destrucción — los que se manifestaron, porque era preciso dirigir una lucha armada contra los diferentes aspectos de la contrarrevolución.

\*\*\*

Desde noviembre de 1918 Machno se convirtió en el centro a donde fueron a concentrarse los campesinos insurrectos del medio día de Ucrania. Numerosos grupos de guerrilleros se reunieron para formar un solo grupo insurreccional con Machno por jefe. Es entonces cuando este destruyó en toda la región la autoridad del hetman, cuando expulsó a los propietarios latifundistas, cuando se dedicó a asestar golpes tras golpes a los austro-alemanes primero y a los petliurianos y a Denikin después.

A fines de 1918 comenzó a hacerse fuerte en toda Ucrania como un revolucionario militante de gran valor, y como un jefe militar eminente. En ese momento el comité del partido comunista en Ekaterinoslav se dirigió a él rogándole que asumiera la dirección y el comando de los destacamentos armados de los bolcheviques que se encontraban entonces a la orilla izquierda del Dnieper y no conseguían expulsar las fuerzas de Petlura que ocupaban Ekaterinoslav. Machno unió los destacamentos bolchevistas a su ejército, marchó sobre Ekaterinoslav y arrojó de allí a los petliurianos. (Este hecho es tanto más notable cuanto que los bolchevistas, renunciando en lo sucesivo a toda esperanza de hacer entrar a Nestor Machno en las filas del partido comunista, se dedicaron a inventar y a propagar toda suerte de tonterías contra él).

\*\*\*

Fueron los guerrilleros revolucionarios los que soportaron todo el peso de la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias de Skoropadsky y las fuerzas militares austro-alemanas. Pero apenas desembarazaron los insurrectos la comarca de la reacción local, amenazó un nuevo peligro: la libertad tan caramente conquistada: desde noviembre de 1918, las tropas contrarrevolucionarias de Denikin y del general Chkurov se pusieron en marcha para invadir la Ucrania meridional por el Cáucaso y las orillas del Don. Diseminándose y desembocando por varias partes a la vez, esas tropas llegaron hasta Gulai-Polé, Polugui, Alexandrovsk, implicando un peligro de muerte para la región recientemente liberada. Los campesinos y los obreros revolucionarios, en lugar de entregarse a un trabajo útil de reconstrucción económica, se vieron obligados a empuñar de nuevo las armas y a movilizarse sus mejores fuerzas para volver a combatir. Y fueron otra vez los guerrilleros los que soportaron todo el peso de la lucha contra esos terribles enemigos de la revolución.

Durante seis largos meses, desde noviembre de 1918 hasta el mes de abril

de 1919 — el ejército de los insurrectos machnovistas fué casi el único que resistió a las tropas de Denikin y del general Chkurov. Llegó gradualmente a libertar casi todo el medio día, desde Polugui y Alexandrovsk hasta Taganrog. Las tropas de Machno lograron finalmente apoderarse de las ciudades de Berdiansk y de Mariopol, expulsando de allí a los ejércitos de Denikin y oponiéndoles un frente de más de cien kilómetros de extensión.

\*\*\*

Durante toda la primera parte de la epopeya machnovista, cuando los guerrilleros hacían frente valerosamente a las fuerzas del hetman y del ejército austro-alemán, primero y a las tropas de Petlura y de Denikin después, las autoridades soviéticas no parecían de elogios, llenos de entusiasmo, hacían los franco-tiradores y sobre todo hacían su jefe, Machno. Las "Izvestia", órgano del Comité Ejecutivo Panruso, — publicaba artículos desmesurados para expresar su admiración. Y cuando el mes de febrero de 1919 el ejército soviético, con Dybenko a la cabeza, entró en Ucrania, el Consejo militar superior propuso inmediatamente a Machno formar una alianza revolucionaria y militar con el poder comunista contra Denikin y los demás contrarrevolucionarios.

Machno aceptó esa proposición. Conservó el mando del frente contra las fuerzas de Denikin desde Volnovaki hasta Taganrog pasando por Mariopol, Kuteynikovo y Novaiskai. Las autoridades soviéticas se comprometieron a proporcionar a los insurrectos machnovistas municiones y todo el material de guerra necesario. Hasta entonces los guerrilleros habían estado reducidos a hacer la guerra con las armas que podían obtener de la lucha contra los enemigos.

El ejército de los guerrilleros machnovistas estaba basado en los principios de la buena voluntad primeramente, porque no comprendía más que voluntarios de la revolución y además en la elección libre a los puestos militares en segundo lugar. Todos los comandos, desde el cabo al jefe del ejército, eran escogidos por la masa insurrecta. Un tercer fundamento de esta organización era una autodisciplina severa, elaborada y adoptada por el ejército entero hasta en sus ramificaciones más mínimas.

El ejército no conocía ninguna distinción de grado: Los jefes eran todos llamados "comandantes" de compañía, de batallón, de regimiento, de brigada, etc., según la unidad militar que dirigían.

\*\*\*

A pesar de que los elementos más activos y más revolucionarios de la población local hubiesen partido para el frente contra Denikin, la vida de la comarca, alejada de ser absorbida por la única preocupación de la lucha armada. La subyugación revolucionaria de las masas no se limitaba a la tarea puramente militar; se extendía a una profundización mucho mayor. Las masas del pueblo trabajaban de realizar en el mismo momento, por sus propios esfuerzos y sus propios medios, los problemas positivos de la revolución. Sobre un vasto espacio de varios millares de kilómetros, los campesinos, desembarazados de los grandes propietarios, estaban entregados a sí mismos; ¿qué hacer al presente? Y he aquí que la primera medida tomada por la población fué de organizar una asamblea regional.

La primera asamblea regional de los obreros y de los campesinos del distrito de Gulai-Polé tuvo lugar en el mes de enero de 1919. La segunda en el mes de febrero y la tercera en el mes de abril del mismo año. Según esto, se ve que las asambleas se sucedían periódicamente. Las principales cuestiones que fueron debatidas allí, eran: a) la defensa de la

región contra las fuerzas contrarrevolucionarias (Denikin, Petlura, etc.); b) las relaciones con todo poder exterior, comprendidas las autoridades soviéticas; y c) la organización social en el seno de la región.

La población entera, representada en las asambleas, decidió unánimemente defender el acceso al país contra todo ejército contrarrevolucionario y sostener con todas sus fuerzas a los guerrilleros machnovistas apostados en el frente contra Denikin. A fin de realizar esta decisión, la segunda asamblea de Gulai-Polé, celebrada el 12 de febrero de 1919, decretó la organización y la ejecución inmediata de una movilización *igualitaria y voluntaria* para diez clases: "igualitaria", porque debía tratar de igualar el número de combatientes proporcionados por los diferentes lugares (había algunos que ofrecían un gran número de combatientes, mientras que otros no estaban representados más que débilmente); "voluntaria", porque esa movilización no era más que un llamado apremiante y conservaba como base el servicio de buena voluntad.

En cuanto a su punto de vista hacia las autoridades de todo género, los campesinos representados en las asambleas, significaron claramente que no querían ninguna.

Un consejo (soviet) local de los obreros y los campesinos, independiente de toda autoridad centralista y sometido a la voluntad del pueblo trabajador que lo había creado — tal debía ser el órgano de autodirección de las masas revolucionarias campesinas y obreras en la región liberada.

Se formó toda una serie de comunas campesinas en la comarca, basadas sobre la posesión en común de la tierra y de los instrumentos de trabajo. Esas comunas comprendían cien, doscientas y a veces cuatrocientas personas; tal, por ejemplo la comuna de Gulai-Polé situada a una distancia de próximamente setenta kilómetros de la población de ese nombre, o la comuna de Pokrovskoiá, dedicada a la memoria de Rosa Luxemburgo, y situada a treinta kilómetros de Gulai-Polé.

Toda la vida de la región, comenzando por los consejos de las comunas y de las aldeas laboriosas, y hasta las aldeas más atrasadas, desbordaba de espíritu de independencia. La idea de la autoridad estatista no tenía ningún éxito en la comarca. Al contrario, el pensamiento de las masas revolucionarias buscaba obstinadamente una salida por la parte de los principios y de las formas del "self-government".

La segunda asamblea (Gulai-Polé 12 de febrero de 1919) procedió a la formación del órgano regional del self-government de los obreros y campesinos: el consejo (soviet) militar y revolucionario regional de los campesinos, de los obreros y de los insurrectos. Su deber consistía primeramente en servir de lazo de unión entre las aldeas y todos los consejos (soviets) de la región, instruir y dirigir la vida social de la comarca conforme a las decisiones de las asambleas regionales; y en segundo lugar organizar la defensa de la región haciendo participar en ella las más amplias masas de la población.

El consejo militar y revolucionario fué compuesto de treinta miembros que representaban los treinta distritos de los gobiernos de Ekaterinoslav y de Lauride.

Este consejo no poseía funciones legislativas, sino sólo ejecutivas. Dependía absolutamente de las asambleas regionales de los campesinos, de los obreros y de los insurrectos, y la voluntad de éstos, hasta para disolverlo o reformarlo en no importa qué momento.

### ¿Por qué hizo la guerra el poder soviético a la región de los insurrectos?

De este modo la vida de la región no sólo estaba caracterizada por un espíritu revolucionario opuesto a toda autoridad, sino que se había creado un órgano de self-government local conforme a ese espíritu. Esos órganos — comunas, consejos locales — no cesaban de aumentar tanto en número como en importancia. Las autoridades soviéticas, que habían concluido con Machno el pacto de que se había más arriba, ignoraban perfectamente ese aspecto del movimiento insurrecto.

cional. Habían dirigido siempre su atención a la parte brillante de la insurrección — a su lucha atrevida y heroica con las fuerzas de la contrarrevolución — y no sospechaban que más allá de ese aspecto, el movimiento tenía en sí un carácter social infinitamente más importante. Los representantes del poder chocaron con él un mes o dos después de la firma de la alianza con Machno. En cualquier parte de la región a donde llegasen e intentaran implantar sus órganos de Estado, hacer triunfar su línea de conducta militar y económica — en todas partes se encontraban frente a una población que no quería reconocerlos, que los trataba con enemistad y a menudo les oponía una resistencia obstinada. En ninguna parte podían echar raíces. Al contrario, viendo los campesinos en ellos nuevos dictadores, rechazaban su "poder" lo mismo que el del hetman o el de Petlura.

Las relaciones entre la población y las autoridades comunistas se hacían cada vez más tirantes.

Los representantes titulares del poder soviético — Rakovsky y consortes — no supieron hallar una posición claramente definida frente a los insurrectos. Cuando trataban con los jefes de la insurrección tan pronto los amenazaban y se hacían los superiores, como recurrían a un tono de extrema amistad.

Esta situación mal definida duró durante tres meses próximamente — febrero, marzo y abril de 1919: la región libre vivía de su propia vida, sin cuidarse de las autoridades comunistas que trataban en vano de establecer su dominación.

Ese fué el origen y la razón única del conflicto que no tardó en plantearse y que llevó a una lucha sangrienta entre el partido comunista y los insurrectos machnovistas. Lucha que asumió el carácter de una guerra áspera y que se prolongó durante más de tres años.

En los primeros días de mayo de 1919 el delegado extraordinario y plenipotenciario del gobierno soviético de Moscú, el señor León Kameneff, se dirigió a la región de Gulai-Polí acompañado de varios representantes del gobierno soviético de Karkoff. Tenía por misión informarse exactamente sobre el carácter del movimiento machnovista y dar cuenta de sus impresiones en los medios bolchevistas competentes.

Habiendo tomado conocimiento de la vida de la región insurrecta, Kameneff hizo a Machno y a los miembros del Consejo Militar y Revolucionario la proposición de disolver el Consejo regional, así como todos los órganos de la comarca.

Machno y el Consejo rehusaron deliberar siquiera sobre esa proposición, considerándola como un atentado a los derechos revolucionarios del pueblo. Se entabló una discusión animada, pero fué evitado un conflicto inmediato. Al contrario, Kameneff al marchar dijo que los bolchevistas estaban siempre dispuestos a trabajar de acuerdo con los machnovistas como verdaderos revolucionarios.

Pero eso no era más que simulación de su parte, no eran más que frases astutas y engañadoras.

A principios de mayo de 1919 Denikin comenzó una rigurosa ofensiva contra el frente de las tropas de Machno. Las tropas del ejército rojo dispuestas a la izquierda del ejército de Machno, en el distrito de la estación Grichino, abandonaron las posiciones que ocupaban, descubriendo así el flanco izquierdo de los machnovistas. Estos se encontraron en una situación extremadamente difícil, tanto más cuanto que desde hacía ya próximamente dos meses las autoridades militares soviéticas los habían sencillamente casi saboteado por completo, privándolos de alimentos y de municiones. Eso se hacía de acuerdo a un plan tramado de antemano a fin de debilitar, de hacer diezmar al ejército de Machno y de exterminarlo así más fácilmente (se tendrá la prueba en lo que sigue).

Hacia comienzos de junio de 1919 Trotzky llegó a Ucrania y emprendió inmediatamente una campaña contra la región ocupada por los guerrilleros. Tan pronto como supo que eran anarquistas

los que se encontraban a la cabeza del movimiento y que la población resistía tenazmente una dictadura comunista, trazó su línea de conducta.

La primer medida militar tomada contra el movimiento machnovista fué la transformación del ejército insurreccional en brigada. Esto significaba la reducción de una masa de 25 a 30.000 combatientes a una unidad militar de apenas 4.500 hombres. La mayor parte del ejército — más de las cuatro quintas partes — debía ser disueltos. Además los guerrilleros debían perder el derecho a formar nuevos batallones y a llamar nuevos voluntarios.

Fué dictada toda una serie de órdenes del día, la una más feroz que la otra, con el fin de incitar a los soldados del ejército rojo contra los insurrectos de la región revolucionaria.

Todo esto, así como el sabotaje en el avituallamiento, tenía lugar cuando el ejército de Denikin se fortalecía de día en día y emprendía una ofensiva general.

Si se puede creer el testimonio de un comandante de división del ejército soviético, Trotzky habría formulado su línea de conducta ante la machnovstchina de esta manera: La machnovstchina es para nosotros más peligrosa que Denikin. Con Denikin acabaremos fácilmente, porque es un contrarrevolucionario declarado. La machnovstchina, al contrario, se desarrolla en el fondo de las masas. Por eso sería preferible para nosotros abandonar Ucrania entera a Denikin antes de permitir a la Machnovstchina difundirse (1).

El consejo militar y revolucionario de la región de Gulai-Polí, teniendo en cuenta la situación de la comarca, tanto como la de toda Ucrania, y sabiendo que una salida no podía ser descubierta más que por los trabajadores mismos, convocó para el 15 de junio de 1919 una asamblea extraordinaria (la cuarta) de la conferencia de los obreros campesinos, guerrilleros y soldados del ejército rojo de la región.

Esa asamblea fué la señal del primer ataque a mano armada que los bolchevistas llevaron contra la región libre.

Por orden del Consejo Revolucionario de la República (orden número 1824, fechada el 4 de junio de 1919) Trotzky declaró fuera de ley la asamblea convocada lo mismo que toda la insurrección, con Néstor Machno a la cabeza.

"Hacer declarar a la población que toda participación en la asamblea será considerada como acto de alta traición" — escribía en una ordenanza. Todos los delegados a esa asamblea deberán ser arrestados inmediatamente y transferidos al tribunal militar del décimo cuarto ejército" — decía más adelante.

Las tropas bolchevistas entraron en la región revolucionaria por la retaguardia, o sea por la parte opuesta al frente. Destrozaron varias comunas, entre ellas la de Pokrovskoiá, consagrada a la memoria de Rosa Luxemburgo, se apoderaron de varios militantes revolucionarios, tales como Kostin, Polunin, Dobroluboff, Oleinik y otros más (detenidos en las aldeas de la comarca), Burbyga, Mikaeleff-Pavlenko, Oseroff y otros (detenidos en el frente, luchando contra el enemigo); todos fueron fusilados.

Acorralado por todas partes, por los ejércitos de Denikin y de Trotzky, Machno se vió forzado a abandonar las posiciones que ocupaba. Librando a los blancos combate tras combate (Denikin perseguía con encarnizamiento), retrocedió con su ejército hacia el oeste, hasta los confines de Galitzia.

**Derrota de Denikin por los machnovistas. Segundo ataque de los bolchevistas contra la región insurreccional**

Después del retroceso de los guerrilleros, Denikin llegó sin grandes dificultades a ocupar toda la Ucrania y avanzó a través de Rusia, hasta poca distancia de Moscú. Parecía que una reacción monárquica de larga duración debía establecerse en el país.

Sin embargo Machno, bien que retrocediendo, reunió las fuerzas revolucionarias en torno al núcleo que representaba su ejército, y al fin de tres meses y medio después de su partida de Gulai-Polí volvió a tomar la ofensiva. El 26 de septiembre de 1919 presentó batalla cerca de la ciudad de Uman (gobierno de Kiev) a las mejores divisiones de Denikin lanzadas en su persecución y las derrotó por completo. Después se lanzó a la parte meridional de Ucrania y aniquiló allí toda la retaguardia de Denikin, se apoderó de sus centros de avituallamiento militar e hizo fracasar de ese modo toda la tentativa contrarrevolucionaria de este general.

Por segunda vez los guerrilleros lograron desviar un peligro inminente suspendido sobre la revolución rusa. (La primera vez lo habían hecho en ocasión de la invasión austro-alemana y de la contrarrevolución de Skoropadsky).

Pero nada podía hacer modificar la línea de conducta llena de astucia y de maquiavelismo de los poderes soviéticos frente a los guerrilleros. No modificaron más que su táctica, empleando tanto los medios violentos (una verdadera guerra que duró casi todo el año 1920), como los engaños de pactos convenidos para el porvenir. Su fin era invariablemente el mismo: descomponer el movimiento machnovista, aniquilarlo de una manera o de otra.

Después de la derrota de la expedición de Denikin a fines de 1919, los representantes soviéticos ofrecieron a Machno firmar un nuevo tratado de alianza, exigiendo sin embargo que hiciese pasar todo su ejército al frente polaco. Machno, lo mismo que los insurrectos, comprendía perfectamente que esa proposición ocultaba una idea perversa: la de arrojar las fuerzas insurreccionales de la región revolucionaria a fin de implantar en ella más fácilmente la dictadura del partido comunista. La prueba de que las autoridades soviéticas no tenían más que ese propósito está dada en el hecho de que tenían en ese momento un ejército de más de trescientos mil hombres en Ucrania, y que no eran los intereses milita-

res de la revolución los que podían determinar esa exigencia.

El Consejo Revolucionario del ejército guerrillero machnovista, sin negarse a obrar en contacto con el ejército rojo contra la contrarrevolución, rehusó someterse a la orden de las autoridades comunistas y hacer retroceder las tropas insurreccionales hasta la frontera de Polonia. Motivando esta negativa, el Consejo hacía resaltar la amenaza de la contrarrevolución siempre suspendida sobre Ucrania y manifestaba su opinión de que los guerrilleros podrían ser mucho más útiles a la causa de la revolución permaneciendo en los límites de su región y defendiendo los derechos revolucionarios de los trabajadores.

Entonces el gobierno soviético declaró por segunda vez fuera de la ley a Machno, así como a todos los guerrilleros en general. Volvió a comenzar una segunda guerra encarnizada entre el poder soviético y los insurrectos. Duró casi un año — desde diciembre de 1919 hasta octubre de 1920. Esa guerra vió perecer por millares, por decenas de millares, a los campesinos rebeldes a la autoridad soviética; vió pueblos enteros entregados a las llamas y aniquilados.

P. ARCHINOF

(1) Estas palabras me han sido repetidas por un camarada digno de la mayor confianza que ocupa en este momento un puesto elevado en el ejército soviético y que se encontraba entonces en el centro mismo del comando. Fué él igualmente quien salvó a Machno, previniéndole que Trotzky había dado la orden de arrestarlo inmediatamente.

(Concluirá)

**YA APARECIÓ EL LIBRO DE MAX NETTLAU "ERRICO MALATESTA" (La vida de un anarquista). Un tomo en rústica de 268 páginas \$ 1.20**



"La emancipación de los trabajadores, será obra de los trabajadores mismos".